

EL PARTIDO DE MADRID Y OTROS VARIOS

dules». Se les ama, se les insulta; pero ellos, muy discretamente, no hacen caso.

—¡Arrillaga! ¡Eres un teniente!
—Sastre, tómale las medidas a Cholin!

Vallana pita la final. Se le increpa y todos nos vamos encantados bajo el turbión de agua, mientras los jugadores, sobre espaldas, son trasladados a una fábrica de harinas.

Opiniones y comentarios oídos a los jugadores, a los ases y a los árbitros

Eizaguirre.—Estoy muy contento y animado. Qué quiere que le diga. Que debíamos haber ganado.

Hernández Coronado.—He mirado muy poco. Estaba encantado viendo unas cosas muy bonitas de una que tenía detrás.

Acha. (Le dice a uno de la Real.) Jamás en la vida cogieron ustedes al Barcelona como lo han cogido esta tarde.

Vallana.—¡Yo no sirvo para esto! Los incidentes de Platko, Samitier y Arrillaga me han desconcertado. Creo que fui justo. Aunque a veces, por las incidencias de juego,

puede que perjudicara a la Real. El partido ha sido una gran lucha de campeonato. Tal y como yo me imagino el fútbol. Jugó más la Real, aunque los catalanes evidenciaron que la veterania es un buen elemento para ganar partidos o, cuando menos, para empatarlos.

Samitier.—¡Ganaremos el martes! Los demás no dijeron nada más que tonterías.

Los lesionados

Siguen en el mismo estado Platko, Samitier y Yurrita, levemente tocado este último. Samitier desea salir al campo cuanto antes. Parece una raposa dando vueltas por su jaula del gran hotel. De vez en cuando dice: —¡Voy a dar más patás!

Mañana acudirá muy poca gente al campo, porque como decimos, se han marchado todos los turistas. En todo el día de hoy ha llovido. Arbitrará el encuentro Escartín.

El campo del Sardinero es de tierra muy dura, y si los jugadores se mueven, con un poco de nerviosismo, porque, como decimos, se han ser numerosos.

EL COMBINADO ATHLETIC-RACING VENGE AL ONCE FRANCÉS CETTE F. C.

Cuando llegamos a la gran pista stadiunense y nos sentamos ante la escasa concurrencia de redactores deportivos, a causa de la sensacional pelea de Santander, pensamos: ¡Ahora sí que vamos a ver un partidito. Este equipo francés debe de ser una maravilla! ¡Cuatro internacionales que trae y algunos ingleses! Pero, sí, sí. Nuestros visitantes nos defraudaron ayer de una manera horrible. El fútbol que practican los galos es de una mediocridad capaz de compararse con el equipito que se les presentó ayer.

En la primera parte, y mientras el viento les era favorable, los de la vecina República llegaron en varias ocasiones a la puerta de los nuestros, y allí, acaso inquietaron al joven Martínez con algún chut que otro, que el pequeño racinguista bloqueó con ese estilo que tanto gusta a la galería. Pero en la segunda parte, y cuando nuestra delantera se «tiró a fondo», con ganas de hacer algo, los franceses se limitaron a defenderse de cualquier manera y a tirar balones a diestro y siniestro.

El jugador Marin demostró ayer una vez más su excelente clase. Comprendemos el asedio de que está siendo objeto el buen jugador racinguista. El fué el que más peligro dió a la línea, en unión de Cosme, y suyo el maravilloso tanto del primer tiempo. Lo siguió en méritos Cosme, el buen delantero atlético, que en todo tiempo se mostró eficaz y peligroso. Luis Olaso, aparte del segundo goal, que fué obra personalísima suya, se mostró el apático de siempre, igual que Palacios, a pesar de que el público estuvo un poco injusto con él. Muy bien Calvo y excelente Olasito.

De los franceses sólo podemos decir que a fuerza de gran entrena-

miento pueden llegar a ser algo. Sus componentes son fuertes, y algunos muy rápidos; pero, en conjunto, se nota pesadez, quizá por la avanzada edad de algunos de ellos, por ejemplo, el defensa derecho, de venerable cabeza, aunque de fuerte despeje.

El público, aguardando noticias del encuentro de Santander.

R. S.

EUROPA, 3; ATHLETIC DE BILBAO, 1

BARCELONA 20

A las órdenes de Vilalta se celebra el partido entre estos equipos, que se alinean así:

Europa.—Florenza; Bosch, Alcoriza; Soligó, Gámiz, Mauricio; Pellicer, Gallart, Ciordia, Bestit, Alcazar.

Athlético.—Blasco; Larracochea, Juanín; Castaños, Legarreta, Arteaga; Hierro, Suárez, Ayarza, Calero, Juanito.

Comienza el partido con ligero dominio europeo. Luego se iguala, llevándose muy rápido por ambas partes; pero sin precisar debidamente las jugadas.

Un centro de Juanito lo remata Ayarza de cabeza, pero Florenza devía a córner.

Ciordia, en un avance europeo, queda en buena posición frente a Blasco, chutando fuera. Sin embargo, un ataque persistente del Europa permite a Gallart lanzar un gran chut esquinado que se clava en la red, siendo acogido el tanto con una calorosa ovación.

Minutos después Vilalta anula un nuevo goal del Europa, por fould de Ciordia al meta bilbaíno.

Un gran chut raso de Suárez, a la media vuelta, es detenido por Florenza. Y poco después, en el campo contrario, un zambombazo de Alcazar pasa rozando el travesaño.

Sin embargo, Calero, en un avance de su línea, dribla al defensa y cruza el balón fuera del alcance de

Florenza, igualando así el tanteador.

A poco, Gallart desempata de nuevo con un chut raso, no obstante la salida de Blasco, mientras los defensas reclamaban por fuera de juego.

Minutos antes del descanso, un centro raso de Alcazar lo remata Ciordia a un metro de Blasco, sin que éste pueda detenerlo.

El segundo tiempo comienza con dominio bilbaíno, deteniendo Florenza en una gran estirada, un centrochut de Suárez.

Juanín, que tiene momentos de brillantez, junto a otros que no acreditan su valía, salva dos sucesivas situaciones de peligro para su meta.

Un saque de esquina contra el Athlético es rematado a goal por los adelantados europeos; pero Vilalta lo anula por falta al portero.

Hay una gran parada de Blasco en plongeon, y otra gran estirada de Florenza, que desvía de modo inverosímil un remate craneal al ángulo, de Ayarza.

El juego se va endureciendo por momentos. Decae en calidad, llegándose al final sin que el resultado tuviese alteración.

Del Athlético, los mejores Suárez, Castaños y Ayarza, y del Europa, Gallart, Florenza y Mauricio.

ARENAS, 3; R. MADRID, 2

BILBAO 21.—En el campo de Ibaiondo se celebró un encuentro correspondiente al torneo de campeones entre el Arenas y el R. Madrid.

Los goals madrileños los marcaron Menéndez y Del Campo en dos despejes de Jáuregui.

Los del Arenas fueron: el primero de penalty, el segundo en un avance de Gorostiza y Quirós, que aprovecha Rivero, y el tercero en un chut de Gorostiza.

Los equipos se alinearon: Arenas.—Jáuregui; Llantada, Arrieta; Laña, Urresti, Cavia; Guruchaga, Quirós, Rivero y Fidel.

R. Madrid.—Cano; Quesada, Urquiza; Prats, Esparza, Peña; Méndez, Félix Pérez, Rubio, Benegas y Del Campo.

SPORTING, 5; VALENCIA, 1

GIJÓN 21.—En el campo del Molinón se celebró un partido correspondiente a la Liga entre el Sporting local y el Valencia.

Empezó marcando el Valencia en un pase de Arcadio rematado por Ródenas. En este mismo tiempo el Sporting logró dos tantos, uno de Quirós y otro de Campanal.

En el segundo tiempo dominó el Sporting plenamente, marcando tres goals: uno en un remate de Campanal en un pase de Nani, otro en una internada de Adolfo y otro en un penalty que tiró Adolfo.

R. OVIEDO, 3; R. BETIS B., 1

SEVILLA 21.—Con gran animación se celebró el segundo de los encuentros concertados entre los campeones astures y andaluces.

El primer tiempo resultó muy vistoso, con dominio de los sevillanos. Terminó empatado a un tanto.

En el segundo tiempo se retiraron lesionados Jesúsín y Aranda, medio centro y zaguero del Betis, siendo sustituidos por suplentes.

Este tiempo fué de dominio asturiano, quienes aprovecharon el desconcierto adversario para marcar dos goals, que le dieron el triunfo.

Por los asturianos se distinguieron Oscar, la línea media, y Caramelero.

Por el Betis, Aranda y Salvador.—H.

LA EMOCION DE LA FINAL

Santander en invierno es una brujita arrebujaada en sus tocas, cobarde, más bien acobardada por este viento y esta lluvia feroces de Cantabria, viento y lluvia de montaña, viento y lluvia de mar, que encienden las galernas. Una vieja sin sonrisa, que custodia el regalo de un gran palacio de estío, mientras los señores están en Madrid. Cuanto es lujo y confort está en recaudo. En las calles, siempre animadas por el clo clo de las almadreñas, siempre acharroladas por un orvallo pegajoso, a las veces por el desizarse de un automóvil o por el jocundo tintineo de una tartana, se aquieta una melancolía de ausencia. El bulevar, la calle Blanca, Atarazanas, el Sardinero, todas se cubren de igual tristeza. ¡Los señores están en Madrid! La misma algazara de sus cafés de bulevar tiene todo el gesto de una mueca de tristeza. Hoy, en esta marco de salones, de cuadros y alhajas enfundadas, bulle una multitud ajena y poco circunspecta. Acuden en procesión masas de hombres de las vertientes del Pirineo vasco y del Pirineo catalán, enseñando insignias y banderas, hirvientes todos de afanes y de luchas y con ritmos de sobresalto.

Santander es el escenario de la gran parada deportiva del año. Pero Santander no parece muy percatada de su importancia. Si no fuera porque nos lo dicen de continuo: en el hotel con unas tarifas para banqueros, en los bares con una absurda precipitación en los servicios, en las calles con gritos. En Santander parece que no se juega la final del campeonato de fútbol. Diríamos que sí; que en el muelle acaba de atracar un enorme trasatlántico vascobarcelones y que ha vertido ruidosamente su pasaje animoso de cocktails y de conversaciones de café.

Esta masa intermitente, acrecida por un hormigero ajeno de automóviles, que traen sobre sus aletas el polvo de media península ibérica, va y viene con irreflexión, como un baño deslumbrado. Los santanderinos danzan de un lado a otro como ayudantes de órdenes. Cada tres minutos todos dicen: «¡Han llegado seis mil automóviles! ¡Han llegado veinte mil turistas! ¡Mañana vienen seis trenes!» Y agotan su imaginación con una cifra, siempre cada vez mayor, de automóviles, de trenes y de forasteros... Hasta la calentura.

Sin embargo, las calles de Santander ofrecen un aspecto triste. Es tan fuerte la pátina del invierno, tan fuerte el decorado de todos los días, que ni la aguda emoción de vísperas de la formidable pugna la transforma. Hastío, hastío y más hastío. De vez en vez se escucha por las calles un zortzico; de vez en vez un grupo de catalanes echa al viento una discusión rotunda sobre los valores del Barcelona. De vez en vez se sale de un café para venirse al otro; del Royalty al Ancora, del Ancora al Royalty.

Todos nos saludamos sin saber por qué. Se advierte a unos hombres de la localidad que van y vienen con recelo de palabra y movimientos extraños. ¡Ya se cotizan a 100 pesetas las tribunas! ¡Ya no hay generales! Mañana llegan 12.000 catalanes, dicen éstos en un grupo, y en seguida se van a contarlos en otro. El pobre forastero, bajo la lluvia y el viento del mar, disminuye, desaparece. Los vascos, simplemente por animarse, alardean que la victoria es suya. Los catalanes, más correctos, los escuchan y sonríen.

Las piernas de Samitier se cotizan como una acción en Bolsa. ¡Llueve, llueve, hasta agotar la paciencia!

En todas partes se juega al dominó con vértigo. El tableteo de las fichas telegrafía en un Morse inaudito el aburrimiento. Un terceto de sefforitas con bandurrias subraya el rumor con unas asturianas. La emoción de la final no se vé por ningún lado. ¡Acaso en el Sardinero! Porque en el Sardinero, custodiados, descansan desde primera hora del sábado los 22 leones. Pero Santander, repetimos, no se entera de nada.

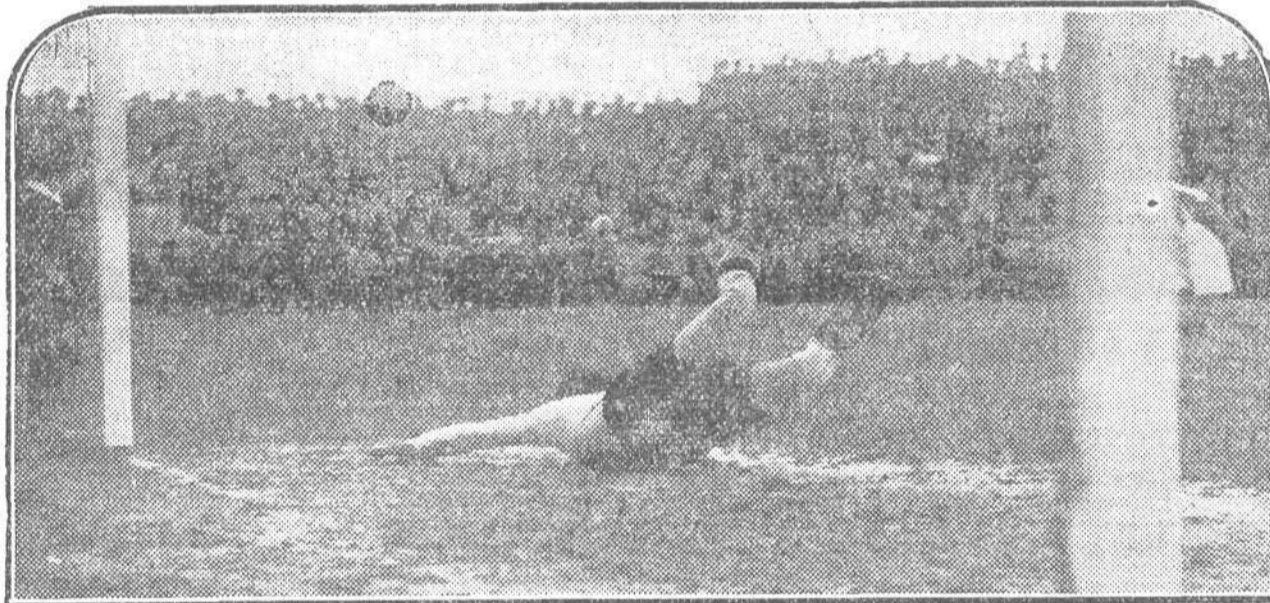
Sigue con su aspecto de bruja recatada que custodia el palacio de los señores que están en la corte. Sus hijas, y acaso más alegres, más de su tiempo, pasean por el bule-

var, como por obligación de cortesía, enfundadas en la esquividad de los impermeables, con graciosos movimientos, con movimientos estilizados, como serpentina que por un milagro de equilibrio se hubiesen quedado de pie.

CRONICA POSTERIOR AL MATCH

Impresiones de la ciudad mientras se prepara el segundo partido

Se ha marchado mucha gente a sus respectivos lugares cuando ha terminado el encuentro. Eran abogados, militares, oficinistas, que habían pedido permiso sólo para un día. Se han marchado presurosos y mohinos, porque ellos hubieran querido ver el segundo partido. Porque este segundo partido por celebrarse mañana amenaza aún más el interés de la contienda. Ya no es la final solamente.



DEL PARTIDO DE SANTANDER.—La violenta estirada del portero Eizaguirre evita que el tiro de la delantera catalana penetre en la puerta. (Foto «Mundo Gráfico».)

Sobre el recorrido Madrid-San Rafael-Madrid celebró ayer la U. V. E. la carrera anunciada.

Dada la salida, los corredores van despacio hasta la subida del puerto del León, donde Eduardo Fernández y Cepeda despegan, seguidos de Telmo. En el viraje logran aumentar más la distancia que los separa de Telmo, el cual acusa cansancio. López y Manuel Fernández se rezagan.

Eduardo y Cepeda, los héroes de la carrera, van camino de la meta a un tren fantástico, seguidos de Telmo, que está agotadísimo por los esfuerzos hechos en los puertos.

López y Manuel Fernández les siguen a gran tren, sin lograr darles alcance, estableciéndose la clasificación general de la siguiente manera:

- 1, Eduardo Fernández, sobre «Dal»;
- 2, Francisco Cepeda, sobre «Thomann»;
- 3, Telmo García;
- 4, Manuel López;
- 5, Manuel Fernández, sobre «Thomann»;
- 6, Ubaldo Muñoz.

Se retiraron tres.

Es lamentable que un corredor de la categoría de Telmo necesite—o le proporcionen—entrenamiento, primeramente, por un corredor retirado; luego, por una moto de la casa que corre Telmo, y posteriormente, y esto es lo más lamentable, por el automóvil del Jurado, como si hubiese interés en que venza en todas las carreras este notable «routier».